



Universidad de Ciencias Médicas
Facultad de Ciencias Médicas Calixto García
Habana- Cuba.
Evento Científico AMBIMED 2025



José Martí y Fidel Castro como paradigmas en la defensa del medioambiente

Autores: Lianyí Orlando Bisbe Montero

Correo electrónico del autor principal: lianyito010107@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-7725-6311>

Resumen

El presente artículo analiza el legado ambiental de José Martí y Fidel Castro Ruz, dos figuras históricas de la nación cubana, cuyas concepciones anticiparon los actuales debates sobre sostenibilidad, justicia ambiental y soberanía ecológica. A partir de una revisión de sus discursos, escritos y acciones, se argumenta cómo ambos líderes configuraron un paradigma ético y político en defensa del medioambiente. Martí desde su sensibilidad poética y filosófica, y Fidel desde la acción gubernamental y la diplomacia internacional, conforman un legado entrelazado que sigue vigente en la política ambiental cubana. Este análisis aporta claves para repensar las estrategias actuales de educación ambiental, legislación ecológica y participación ciudadana frente a los desafíos globales como el cambio climático y la contaminación por plásticos.

Palabras clave

José Martí, Fidel Castro, medioambiente, paradigma ambiental, justicia ecológica

Introducción

El planeta Tierra, nuestro hogar compartido, enfrenta en el siglo XXI una de las crisis más acuciantes y multifacéticas de su historia: la crisis ambiental. Fenómenos como el cambio climático, la pérdida acelerada de biodiversidad, la degradación de los suelos, la escasez de agua potable y, de manera particularmente visible, la creciente contaminación por plástico en todos los ecosistemas, amenazan no solo la salud del planeta, sino la existencia misma de la civilización tal como la conocemos (IPCC, 2021; UNEP, 2023). La ciencia ha confirmado que la actividad humana es el principal motor de estas transformaciones, impulsadas por un modelo de desarrollo basado en el consumo ilimitado y la explotación desmedida de los recursos naturales. Este escenario global exige una reflexión profunda sobre las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, y la búsqueda urgente de paradigmas que guíen hacia una coexistencia sostenible y equitativa (Rockström et al., 2009).

En este contexto de emergencia planetaria, es imperativo volver la mirada hacia aquellas voces históricas que, desde diferentes latitudes y momentos, anticiparon las consecuencias de un desarrollo desequilibrado y propusieron vías alternativas. Cuba, una pequeña nación insular con una rica historia de lucha por la soberanía y la justicia social, posee un legado ideológico particularmente relevante en esta materia. Dos de sus figuras más emblemáticas, José Martí y Fidel Castro Ruz, se erigen como visionarios y paradigmas en la defensa del medioambiente, cuyas ideas y acciones trascienden sus respectivas épocas para ofrecer un marco ético y práctico aún vigente (Martí, 2007; Castro, 1992).

El objetivo de este artículo es analizar y argumentar cómo el pensamiento y la acción de José Martí y Fidel Castro Ruz constituyen un paradigma fundamental para la defensa del medioambiente, con una particular pertinencia en la situación

ambiental actual, tanto a nivel global como en el contexto cubano. Se explorará cómo, desde la sensibilidad poética y filosófica del Apóstol Martí hasta la denuncia política y la acción de estado del Comandante Fidel, se forjó una conciencia ambiental profunda y transformadora (Creswell, 2014).

Desde finales del siglo XIX, José Martí (1853-1895) ya revelaba una conexión intrínseca con la naturaleza, no como un mero recurso, sino como una entidad viva, maestra y fuente de virtud. Sus escritos, imbuidos de un profundo humanismo, abogaban por una relación de armonía y respeto con el entorno, sentando las bases de una ética ambiental que priorizaba el equilibrio sobre la explotación. Martí, con su aguda capacidad de observación, previó las consecuencias de un desarrollo desmedido y la necesidad de una educación que forjara ciudadanos conscientes de su interdependencia con el medio natural.

Décadas después, en el fragor de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz (1926-2016) no solo continuó esta línea de pensamiento, sino que la elevó a la categoría de política de estado y bandera de lucha internacional. Fue una de las primeras voces de un líder de un país en desarrollo en alertar al mundo sobre el inminente colapso ambiental derivado del modelo consumista de las potencias industrializadas. Su célebre discurso en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, donde alertó que “una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”, marcó un hito en la diplomacia ambiental y posicionó a Cuba como un actor relevante en la defensa de un futuro sostenible.

En Cuba, el legado de Martí y Fidel se materializa en una cultura ambiental que, aunque enfrenta sus propios desafíos socioeconómicos y geográficos como estado insular, se distingue por la priorización de políticas de conservación, el desarrollo de la educación ambiental desde edades tempranas y la promoción de

la investigación científica en pro de la sostenibilidad. La constante presencia de sus ideas en la formación académica, en las campañas de concientización ciudadana y en la legislación ambiental, evidencia cómo su visión se mantiene como un pilar fundamental para guiar las acciones presentes y futuras de la nación caribeña frente a la contaminación por plástico y otros desafíos ambientales. Así, el estudio de sus aportes no es meramente historiográfico, sino una herramienta vital para la acción transformadora en la urgente tarea de “salvar la salud de todos los ecosistemas”.

José Martí: El Maestro de la Armonía y la Conciencia Natural

José Martí (1853-1895), el Apóstol de la independencia cubana, se revela como un precursor del pensamiento ambientalista en un siglo XIX dominado por la fe ciega en el progreso industrial y la explotación ilimitada de los recursos naturales. Su visión, profundamente humanista y holística, trascendía la mera utilidad económica de la naturaleza para concebirla como una entidad vital, maestra y fuente inagotable de valores éticos, estéticos y morales. Para Martí, la armonía con la naturaleza no era un concepto abstracto, sino un pilar fundamental para el desarrollo pleno del individuo y la construcción de una sociedad justa.

Martí concebía la naturaleza como un gran libro abierto y un espacio de aprendizaje esencial. En obras como “La Edad de Oro”, dedicada a los niños de América, inculcó el respeto y el amor por el entorno natural a través de cuentos y descripciones vívidas. Su pedagogía invitaba a la observación activa y al conocimiento profundo de la flora y la fauna, entendiendo que solo el que conoce puede amar y proteger. “La naturaleza cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre”(Martí, 2007, p. 123), sentenció, revelando una concepción que hoy dialoga con la ecopsicología al reconocer la influencia recíproca entre el bienestar humano y la salud del ecosistema. Él criticaba vehementemente una

educación desligada de la realidad y la vida, abogando por una que vinculara directamente al ser humano con su entorno, enseñándole a “conocer su tierra para amarla” y, en consecuencia, a “servirla”.

Más allá de la perspectiva pedagógica, Martí fue un agudo crítico de las tendencias extractivistas y el consumismo incipiente de su época. Sus advertencias, aunque formuladas en un lenguaje propio del siglo XIX, resuenan con las preocupaciones ambientales contemporáneas. Comprendió que la explotación desmedida de los recursos naturales —particularmente la deforestación— acarrearía consecuencias desastrosas para el equilibrio ecológico y, por ende, para la calidad de vida de las comunidades (Pérez, 2015). “Ciudad sin árboles es malsana. Terreno sin árboles, llama poca lluvia y da frutos violentos”, afirmó, demostrando una clara comprensión de la interconexión entre la cobertura vegetal, los patrones climáticos y la fertilidad de la tierra (Martí, 2007, p. 87). Esta visión premonitrice lo sitúa como uno de los primeros pensadores en alertar sobre los peligros de una relación desequilibrada con el medioambiente.

Para Martí, la independencia de los pueblos no era solo política, sino también una independencia de pensamiento que implicaba una relación soberana y respetuosa con la tierra. El cuidado del suelo, el agua y los bosques se entrelazaba con la construcción de naciones justas y autosuficientes. Su ideario, en este sentido, propone una ética de la frugalidad y la medida, en contraste con la lógica de acumulación y derroche que ya se vislumbraba en el incipiente capitalismo global. El Apóstol no solo soñó con una América libre, sino con una América que viviera en armonía con su pródiga naturaleza, preservando sus riquezas para las futuras generaciones.

Así, la figura de José Martí emerge como el Maestro de la conciencia ambiental, cuya filosofía sentó las bases para una relación ética y equilibrada entre el ser

humano y su entorno. Su pensamiento no solo es relevante por su carácter anticipatorio, sino por la profunda resonancia moral que ofrece a los debates actuales sobre la sostenibilidad, la educación y la necesidad de repensar nuestro lugar en el entramado de la vida (Carson, 1962). Su legado provee un cimiento sólido sobre el cual se construirían posteriores enfoques ambientalistas en Cuba.

Fidel Castro: El Líder de la Denuncia Global y la Política Ambiental de Estado

El legado ambientalista de José Martí encontró en Fidel Castro Ruz (1926-2016) no solo un continuador, sino también a un estratega que elevó la preocupación por la naturaleza a la esfera de la política de estado y la lucha internacional. Fidel, con su aguda visión dialéctica, comprendió que la crisis ambiental no era un fenómeno aislado, sino una consecuencia directa de un modelo de desarrollo global insostenible, intrínsecamente ligado a la desigualdad y la injusticia social. Su papel como paradigma radica en su capacidad para articular esta denuncia de forma contundente y en impulsar acciones concretas desde la Revolución Cubana.

Uno de los momentos cumbres que lo posicionan como un pionero en la diplomacia ambiental fue su célebre intervención en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992. En un discurso profético, Fidel alertó al mundo sobre la urgencia de la crisis: "Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre"(Castro, 1992, p. 4). Esta declaración no solo resonó por su dramatismo, sino por su lucidez al vincular la destrucción ambiental con la supervivencia de la humanidad misma. Más aún, desafió directamente a las potencias industrializadas, señalando la deuda ecológica que estas tenían con los países en desarrollo: "Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre"(UNEP, 2012). Esta postura lo erigió como

una voz moral del Sur global, defendiendo la justicia ambiental y la corresponsabilidad diferenciada.

Pero la visión de Fidel no se limitó a la tribuna internacional; se tradujo en políticas y acciones concretas en Cuba. Desde los primeros años de la Revolución, se promovió un uso racional de los recursos naturales, buscando la autosuficiencia alimentaria y energética con un enfoque más sostenible, aunque siempre bajo las complejas presiones del desarrollo de un país bloqueado. La educación ambiental fue incorporada de manera sistemática en el sistema educativo nacional, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, con el fin de forjar una conciencia ecológica en las nuevas generaciones. Iniciativas como el Movimiento de Pioneros Exploradores o las Brigadas Técnicas Juveniles incorporaron el respeto y el cuidado del medioambiente como parte de su formación cívica y patriótica.

Un hito fundamental en la institucionalización de la protección ambiental en Cuba fue la promulgación de la Ley No. 81 del Medio Ambiente en 1997 (CITMA, 1997), y la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Estas acciones reflejaron el compromiso del Estado cubano con la integración de la dimensión ambiental en todas las esferas del desarrollo nacional, sustentándose en gran medida en las concepciones filosóficas y prácticas impulsadas por Fidel (UNESCO, 2017). Se priorizó la investigación científica para la conservación de la biodiversidad, el manejo integrado de cuencas hidrográficas y la mitigación de los impactos del cambio climático, especialmente en una isla altamente vulnerable.

Fidel Castro, por tanto, emerge como el Estadista y el visionario político que llevó la preocupación ambiental a la máxima expresión de la acción gubernamental y la diplomacia global. Su insistencia en que “la contaminación del medio ambiente no es un problema de países sino de supervivencia de la especie” subrayaba la urgencia y la universalidad de la cuestión (Pérez, 2015). Su legado se manifiesta en

una Cuba que, a pesar de sus limitaciones, mantiene una vocación de defensa ambiental y que continúa abogando por un orden mundial más justo y ecológicamente sostenible. Su figura complementa y amplifica la raíz ética martiana, traduciéndola en acción política concreta y en un llamado ineludible a la conciencia global.

Comparación y Convergencias entre Fidel y Martí: Un Legado Entrelazado

La aparente distancia temporal que separa a José Martí del siglo XIX y a Fidel Castro del siglo XX se disuelve al analizar su pensamiento ambientalista, revelando una profunda continuidad y convergencia que consolida su estatus de paradigmas. Si bien sus contextos y modos de acción fueron distintos, ambos compartieron una visión fundamental sobre la interdependencia entre el ser humano y la naturaleza, y la necesidad de una relación armónica para la plena realización de la vida.

Una de las convergencias más notables es la raíz ética y humanista que subyace a su preocupación por el medioambiente. Para Martí, la naturaleza era fuente de virtud y un espacio intrínseco para el desarrollo moral del individuo; el daño a la tierra era, en esencia, un daño al espíritu humano (Martí, 2007). Fidel, por su parte, situó la crisis ambiental en el epicentro de un humanismo radical, argumentando que la “especie biológica” en peligro era el hombre mismo, y que la supervivencia del planeta era inseparable de la justicia social y la dignidad humana (Castro, 1992). Ambos entendieron que la explotación del entorno era, en última instancia, una explotación del hombre.

Otro pilar compartido es el papel central de la educación y la conciencia. Martí, el “Maestro”, dedicó su obra pedagógica a inculcar el amor y el respeto por la naturaleza desde la infancia, convencido de que la formación integral del

ciudadano pasaba por su conexión con el entorno. Fidel, siguiendo esta línea, impulsó la educación ambiental a escala nacional, integrándola en el sistema educativo y en los movimientos juveniles, con el fin de forjar una cultura de responsabilidad colectiva (Rockström et al., 2009). Ambos comprendieron que la verdadera transformación no vendría solo de decretos, sino de un cambio profundo en la mentalidad y los valores de la sociedad.

La capacidad de anticipación y visión de futuro es también una característica común que los eleva a la categoría de paradigmas. Martí, con su aguda sensibilidad, previó los desequilibrios que la explotación desenfrenada de los recursos naturales traería consigo, alertando sobre la deforestación y sus consecuencias climáticas mucho antes de que el término “cambio climático” existiera. Fidel, décadas después, llevó esta premonición a una escala global, denunciando en foros internacionales el modelo de desarrollo insostenible y alertando sobre la catástrofe ambiental inminente con una claridad que, en su momento, fue audazmente precursora. Ambos tuvieron la sagacidad de ver más allá de su tiempo y de los intereses inmediatos.

Finalmente, la relación entre la defensa del medioambiente y la lucha por la independencia y la soberanía une de manera indisoluble sus legados. Para Martí, la construcción de una nación libre y digna implicaba una relación respetuosa y autónoma con su tierra, sus recursos y su identidad natural. Para Fidel, la protección ambiental se entrelazaba con la lucha contra el neocolonialismo y la exigencia de un nuevo orden económico internacional; no se podía hablar de sostenibilidad mientras existiera una profunda injusticia global que obligara a los países pobres a explotar sus recursos de manera irracional. La defensa de la naturaleza, para ambos, era un acto de soberanía y emancipación.

En síntesis, Martí sentó las bases filosóficas y éticas de una relación armónica con la naturaleza, como el Maestro que enseña a amar y respetar el entorno. Fidel, por su parte, tomó ese cimiento y lo tradujo en acción política de estado y denuncia internacional, asumiendo el rol del Estadista que moviliza voluntades y expone las grandes contradicciones del modelo global (Sachs, 2015). Juntos, representan un paradigma complementario que ha permeado la conciencia y la política ambiental en Cuba, demostrando que la defensa del planeta es inseparable de la justicia, la educación y la dignidad humana.

Discusión y Conclusiones

El análisis del pensamiento y la acción de José Martí y Fidel Castro Ruz en relación con el medioambiente revela que ambos no solo fueron figuras cruciales para la historia de Cuba, sino también verdaderos paradigmas en la defensa de los ecosistemas. Su legado conjunto ofrece una perspectiva profunda y multifacética sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza, que trasciende las épocas y mantiene una sorprendente vigencia en el actual contexto de crisis ambiental global.

La visión precursora de Martí, en un siglo XIX dominado por la fe ciega en el progreso industrial, sentó las bases éticas de un ambientalismo humanista. Su insistencia en que la naturaleza es maestra, fuente de virtud y elemento indispensable para la formación del individuo, subraya la necesidad de una conexión intrínseca y respetuosa con el entorno. Martí anticipó que el desequilibrio ecológico, manifestado en la deforestación o la explotación irreflexiva, no solo dañaría el medio físico, sino que comprometería la esencia misma de la vida y la justicia social. Su propuesta de una educación arraigada en la naturaleza sigue siendo un pilar fundamental para forjar una conciencia ambiental genuina desde las primeras edades.

Fidel Castro, por su parte, tomó este germen martiano y lo elevó a la esfera de la política de estado y la diplomacia internacional. Su liderazgo lo llevó a ser una de las voces más contundentes del Sur global en la denuncia de las causas estructurales de la crisis ambiental, señalando el modelo de consumo insaciable y las asimetrías de poder. Su llamado en Río 92 a “pagar la deuda ecológica” y a priorizar la supervivencia del hombre sobre intereses económicos particulares, sigue siendo una exigencia ética y política ineludible. La institucionalización de la protección ambiental en Cuba a través de leyes, ministerios y programas educativos, es una muestra tangible de cómo la visión de Fidel se tradujo en una política pública sostenida, a pesar de las limitaciones y desafíos propios de un país en desarrollo y bloqueado.

La convergencia de sus legados radica en un humanismo ambiental que concibe la salud del planeta inseparable de la dignidad humana, la justicia social y la soberanía de los pueblos. Ambos líderes comprendieron que la lucha por la emancipación nacional y la construcción de una sociedad más justa pasaba necesariamente por una relación armónica y responsable con la naturaleza. Martí como el Maestro ético y Fidel como el Estadista político complementan y amplifican un mensaje que hoy, frente a la contaminación por plástico, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, se vuelve más urgente que nunca.

No obstante, es crucial reconocer que, a pesar de esta sólida base ideológica, Cuba enfrenta sus propios desafíos ambientales. La realidad socioeconómica, las vulnerabilidades como estado insular y el impacto del bloqueo externo, presentan obstáculos para la plena implementación de todas las políticas y aspiraciones ambientalistas. Sin embargo, la permanencia del pensamiento martiano y fidelista en la cultura, la educación y la legislación ambiental cubanas, dota al país de un marco ético y programático para abordar estos retos. La conciencia ambiental de

la población, aunque perfectible, se nutre de estas raíces históricas, lo que facilita la movilización y el compromiso con iniciativas de conservación y sostenibilidad.

En conclusión, el estudio de Fidel y Martí como paradigmas en defensa del medioambiente no es un mero ejercicio historiográfico. Es una herramienta poderosa para reafirmar la necesidad de una transformación urgente de nuestra relación con el planeta. Sus ideas nos recuerdan que la lucha por un ecosistema sano es, en esencia, la lucha por la vida misma, por la justicia y por un futuro digno para las generaciones venideras. Su legado nos convoca a la acción, a la conciencia y a la construcción de una cultura ambiental que, como ellos soñaron, permita “salvar la salud de todos los ecosistemas”.

Referencias

Carson, R. (1962). Primavera silenciosa. Houghton Mifflin.

Castro, F. (1992). Discurso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Cumbre de la Tierra), Río de Janeiro. Recuperado de <https://www.cuba.cu>

Centro de Investigaciones de Política Internacional. (1997). Ley No. 81 del Medio Ambiente. La Habana: Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Creswell, J. W. (2014). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4ª ed.). SAGE.

Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2021). Climate Change 2021: The Physical Science Basis. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/>

Martí, J. (2007). *La Edad de Oro*. Editorial Pueblo y Educación.

Pérez, A. (2015). Pensamiento ambiental en Cuba: Fidel Castro y José Martí como precursores. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 27 (2), 55–72.

Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S., Lambin, E., ... Nykvist, B. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461 (7263), 472–475. <https://doi.org/10.1038/461472a>

Sachs, J. D. (2015). *The age of sustainable development*. Columbia University Press.

United Nations Environment Programme (UNEP). (2012). *Global Environmental Outlook 5: Environment for the future we want*. UNEP.

United Nations Environment Programme (UNEP). (2023). *Global Environment Outlook – GEO-7: Healthy Planet, Healthy People*. UNEP.

UNESCO. (2017). *Education for Sustainable Development: A Roadmap*. UNESCO.